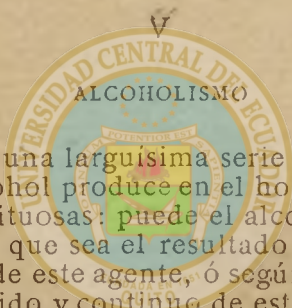


PEQUEÑO ESTUDIO O APUNTES SOBRE EL ALCOHOL

POR

JENARO RIBADENEIRA G.

(Continuación. - V. el nº 73, pág. 140)



Se llama así una larguísima serie de afecciones morbosas que el alcohol produce en el hombre, que abusa de las bebidas espirituosas: puede el alcoholismo ser agudo ó crónico, según que sea el resultado inmediato y pasajero del influjo de este agente, ó según sea la consecuencia del uso repetido y continuo de estas mismas bebidas. En verdad, es muy difícil establecer el límite de estos dos estados, decir donde principia el uno y donde termina el otro. Con todo, haré observar, que en el primer caso las modificaciones son pasajeras y desaparecen con la causa que les ha dado origen, sin dejar alteraciones notables. En el alcoholismo crónico estas modificaciones son persistentes, durables, profundas, de tanta gravedad, que conducen necesariamente á la degeneración de la especie. Con relación á su frecuencia y universalidad, se lo debe considerar como uno de los más comunes y mayores males que afectan á la humanidad, al par que hay que confesar que es de los peores.

La intoxicación alcohólica es la más frecuente de las intoxicaciones: puede asegurarse que produce más del treinta por ciento de la mortalidad general.

El alcoholismo no es una enfermedad reciente, es tan antigua como el mundo, se lo encuentra en la historia de los pueblos: los indios y los chinos lo usaban desde la antigüedad, y su abuso llamó la atención de los legisladores. Plutarco refiere que Licurgo hacía em-

briagar á los salvajes, á fin de inspirar á los ciudadanos gran desprecio por la beodez. En Atenas, Dracón condenó á muerte á los ébrios. Varrón y Catón el severo, transformaron á Roma, mediante el vino: al principio era frugal y sobria, después fué corrompida por la embriaguez, que era común.

El alcoholismo fué enfermedad señalada por los proadores y poetas, en especial por el preceptor de Nerón, quien en sus observaciones decía: «Inde pallor, et nervorum vino madentium tremor, et miserabilior ex crudatibus quam ex famemacies; inde incerti labentium pedes, et semper, qualis in ipsa ebrietate, titubatio; inde in totam cutim humor admissus, distensusque venter, dum male assuescit plus capere, quam poterat; inde suffusio luridæ bilis, et decolor vultus, tabesque in se putrescentium, et retorridi digiti articulis obrigescentibus, nervorumque sine sensu jacentium torpor, aut palpitatio sine intermissione vibrantium. Quit capitis vertigines dicam? Quid oculorum auriumque tormenta, et cerebri exaestuantis verminationes? . . .» (Séneca, epist. 95, § 16).

Temblores, vértigos, delirio, anestesia, dispepsia, ictericia, anasarca, ascitis, caquexia, etc.; tales son, en efecto, los rápidos accidentes del alcoholismo.

Mahomet en Arabia, creyó necesario prohibir absolutamente el vino; puesto que se había generalizado la embriaguez. Carlomagno en Francia hizo lo propio, pero no se cumplieron sus órdenes. Entonces se usaba el vino, la cerveza, la cidra y otros espirituosos enervantes, provenientes del zumo de algunas plantas. La destilación del vino principió en el siglo XI. Los árabes lo destilaron y le llamaron alcohol, lo consideraban como veneno y después como remedio (aqua vitæ): en el siglo XII lo consideraban como panacea universal. Cuando los ingleses combatían en los Países-bajos se les racionaba á los soldados, como cordial (1581).

En Francia se usaba el vino ó el alcohol en todas las clases sociales y no dejaba de encontrárselos, ni en la cabaña del pobre ni en el palacio del rico (1678) y siempre produciendo en todas partes los más perniciosos efectos. En el siglo XVIII en San Petesburgo morían anualmente (1764) por abusos alcohólicos 635 individuos y esta cifra aumentaba extraordinariamente en todo el antiguo continente. Posteriormente los ingleses adoptaron el uso de la cerveza como bebida ordinaria, sobre todo en el reinado de Guillermo y Maria: en esta época, hubo médicos que hicieron notar los males que producía el abuso de los espirituosos é indicaban el número de

víctimas que ocasionaban; desde entonces, cuidaban de poner grandes trabas para su consumo, sobre todo los legisladores á quienes no se les ocultaba el gran perjuicio que el abuso alcohólico iba ocasionando día á día.

Las colonias inglesas que se establecieron en los Estados-Unidos de América, introdujeron en estos países el uso de los espirituosos; pero lo empleaban bajo ciertos límites, hasta que tuvo lugar la revolución americana. Durante esta famosa lucha se distribuía aguardiente á los soldados como ración forzosa, á título de gran auxiliar para soportar las fatigas bélicas, y muchos de los pugnadores llevaron este funesto vicio á hacerlo fructificar prodigiosamente en la sociedad, á la que volvían con la necesidad imperiosa de este fatal tóxico. En las Antillas (1828) el consumo de licores espirituosos ascendía á 300 millones de litros, consumidos anualmente. (R. Baird, p. 5).

Lo cierto es, que en nuestros días, en que tanto se hace alarde de libertad, casi todos los pueblos y naciones se han esclavizado bajo el poder despótico y tiránico de este famoso victimario universal: las víctimas que, el abuso de los alcohólicos, ocasiona exceden en millones á las que causan las más sangrientas guerras y epidemias más mortíferas

Como se indicó ya, el alcoholismo puede ser agudo y crónico: estudiémoslo separadamente.

(a)

ÁREA HISTÓRICA
DE ALCOHOLISMO AGUDO.

Síntomas.—Los excesos alcohólicos ocasionan, las más veces, notables alteraciones en las funciones digestivas. Al principio se aumentan las secreciones del tubo digestivo, para después agotarse poco á poco, aún en los individuos que no tienen costumbre de beber espirituosos. La boca se seca, la saliva se espesa, en el epigastrio se hace sentir una especie de quemadura, aparecen náuseas y á veces vómitos repetidos: estos últimos síntomas desaparecen pronto, persistiendo los primeros durante algunos días: la sed, en efecto, es viva; la boca se siente sucia y amarga; la saliva se pone viscosa; la lengua empastada saburrosa, y el apetito es nulo: se siente angustia en el epigastrio, se presentan acedias, borborigmos, cólicos y en ocasiones diarrea biliosa: se dificultan las digestiones y aún quedan imposibilitadas durante algunos días; aparece, en seguida, la gastro-enteritis alcohólica aguda y que pasa al estado crónico, si persiste la causa que le ha dado origen.

Al mismo tiempo el enfermo se queja de fuertes dolores al hígado, que pueden hacerse violentos y constituir una verdadera y atroz hepatalgia: hay casos en los cuales aparece una ictericia, que puede tomar caracteres gravísimos.—Con la aparición de los primeros cambios ó alteraciones digestivas, coinciden los desórdenes nerviosos que se llaman *encefalo.myelo pathia alcohólica* aguda, ó alcoholismo cerebro-espinal agudo. Al bienestar general que, una pequeña cantidad de alcohol ó bebida espirituosa, determina, se sucede una excitación general bajo la influencia de mayores dosis: se aumenta la fuerza muscular, los ojos brillan, anima al ébrio una alegría extraordinaria y no natural, la figura resplandece animada, es intrépido el valor, las ideas son felices y abundantes, la sensibilidad se exagera y en algunos es muy notable la agudeza de ingenio. Después aparece un sentimiento de vértigo algo agradable que termina haciéndose penoso, la vista se ofusca; se duplican los objetos, zumba el oído y queda aturdido; después parecen los objetos movibles, vagan los sentidos, la marcha es insegura y se hace vacilante, se dificulta la palabra y las ideas se suceden en gran desorden, tambalea el sujeto que casi no tiene conciencia de su ser. A las inspiraciones de un espíritu estimulado al principio, se sucede una ineptitud penosa, discursos sin ilación, incoherentes y disparatados, el valor degenera en extravagancia y temeridad, el carácter se hace susceptible, se pone colérico, desconfiado: los juicios son atrevidos, injustos, desordenados, que terminan por caracterizar al sujeto de delirante, á quien tan cruelmente le ha avasallado el alcohol.—Entonces el beodo descubre sin recelo sus más íntimos secretos, y aun sus faltas pasadas y malas intenciones, sin manifestar ningún pudor ni vergüenza, sin respeto y con verdad (*in vino veritas*). En este período se irrita el alcoholizado, tanto que golpea y muerde, patea y vocifera: el apasionado suspira, llora y lamenta; el necio disparata, se ríe y cansa con sus demasías: el triste conmueve con su llanto y hace reflexiones martirizadoras: el místico habla de religión, de muerte, de eternidad; el político se manifiesta patriota, desinteresado, valiente y revolucionario; las mujeres adquieren ideas varoniles, no se acuerdan de su sexo, manifiestan desenvoltura y escandalizan con su porte.—Sin embargo, no siempre está en relación la concepción delirante con el estado moral fisiológico y se ven cambios enteramente opuestos al modo de ser natural del sujeto: pues, algunos muy educados y corteses, se cambian en groseros é impertinentes; los tímidos manifiestan un valor

extraordinario: los tristes se ponen alegres y comunicativos; los místicos usan de lenguaje atrevido y militar, etc., etc. y viceversa.

En período más avanzado el alcoholizado no tiene precisión en nada, sus movimientos son bruscos, después languidecen, la mirada se apaga, las palabras son perezosas, *caen de la boca*; la marcha se dificulta, es incierta, difícil, se aumenta la base de sustentación abriendo las piernas y al fin el alcoholizado cree que se le hunde el piso, no puede sostenerse y cae. La analgesia se sucede á la exaltación de la sensibilidad; esta se pierde más ó menos completamente, sobre todo en las extremidades: la inteligencia disminuye poco á poco, las pupilas se dilatan, los párpados se ponen pesados, los esfínteres se relajan y sobreviene un verdadero colapso. La respiración se acelera y desiguala su ritmo, disminuye la cantidad de ácido carbónico espirado, se siente constricción torácica, fatigas, disnea; después la respiración se retarda y dificulta, se hace profunda, estertorosa, la sangre afluye rápidamente á los pulmones, los bronquios se llenan de mucosidades y se suceden síntomas de verdadera asfixia. En algunos casos se han manifestado síntomas apopléticos ó de inflamación pulmonal. Los latidos del corazón son precipitados, tumultuosos y violentos: las venas yugulares se hinchan, las arterias del cuello laten con fuerza, la cara se pone vultuosa é inyectada: aparecen palpitaciones violentas y á veces dolorosas.—La secreción urinaria se aumenta, ya por la acción directa del alcohol sobre los riñones, ya por la cantidad de bebidas que se ingieren: después disminuye la orina y á veces se hace involuntaria su emisión; en algunos casos se le ha encontrado albuminosa durante algunos días: otras ocasiones se presentan dolores atroces á los hipocondrios, sobre todo al derecho, se decolora el semblante, se hinchan las piernas: después se dificulta y aún imposibilita la expulsión de la orina ó se hace sanguiinolenta, espesa y aun se ha descubierto en ella cilindros fibrinosos, células epiteliales, gránulos y lóbulos grasos: aparece una violenta cefalea, que desaparece después de la administración de una lavativa purgante. Pocos días después, las orinas se aclaran y se ponen normales, desaparece la albúmina y el paciente mejora poco á poco.

Las funciones de la generación experimentan también algunos cambios: al principio se excitan violentamente y las erecciones son enérgicas y constantes, es exigente el amor é imperiosos y aún desenfrenados los placeres venéreos: en estas condiciones, cuando el coi-

to es frecuente, los resultados son negativos: después, las funciones generadoras se debilitan, lo mismo que todas las otras.

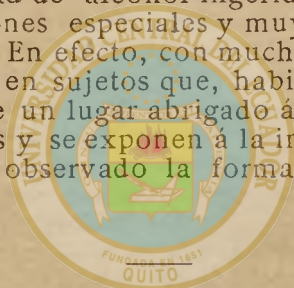
La piel, por lo general, abunda en copioso sudor, que tiene ligero olor alcohólico: al calor é inyección de la piel que, al principio, experimenta el enfermo, se suceden la baja de temperatura y la palidez.

Las manifestaciones que acabamos de indicar y que corresponde al alcoholismo agudo, varían según la naturaleza y dosis de las bebidas espirituosas, según la edad, sexo, temperamento, robustez, mayor ó menor susceptibilidad por el alcohol, las disposiciones individuales, los climas, razas, condiciones sociales, desarrollo intelectual, etc., etc. todo lo cual ocasiona variadísimas manifestaciones sintomatológicas: nos detendremos un poco, diciendo algo, sobre dos formas de esta intoxicación alcohólica aguda, á saber, sobre la forma convulsiva, y la apoplejía de esta intoxicación.

Todo exceso de licóres fuertes, de bebidas espirituosas, puede producir la embriaguez convulsiva, sobre todo en los temperamentos irritables: los efectos inmediatos de estas bebidas no se traducen siempre por movimientos convulsivos; el estado de estos enfermos les permite caminar y aun pasearse, sienten un violento dolor al estómago, lo mismo á la cabeza y la frente, que la levantan maquinalmente y con dificultad y cuyo peso sostienen penosamente apoyando las manos: los ojos brillantes é inquietos, vagan por doquiera, presajando un frenesí inminente; hay saltos de tendones; la respiración es profunda y estertorosa; las náuseas y vómitos rebeldes se mezclan á estos síntomas y en seguida aparecen las convulsiones: á veces, estas principian en medio del sueño: entónces el enfermo quiere precipitarse, darse contra las paredes, estrellarse contra el pavimento, arrojarse por las ventanas, etc.; muchos han muerto miserablemente en este terrible período, en el cual si no hay quien los salve, la mayor parte se matarían. Presentan un aspecto terrible, los maxilares los tienen apretados y hacen rechinar los dientes, el paciente da gritos inarticulados y pronuncia palabras incoherentes: ha perdido conciencia de lo que le rodea, aunque á veces insulta y trata de herir á los que le acompañan.—Este estado de exacerbación termina generalmente de una manera feliz, sobre todo si se les socorre y atiende á tiempo.—(Bueno es en estos casos, sujetar metódicamente al enfermo y hacerle vomitar, haciéndole tomar bastante agua tibia; jamás se les dará emético, pues es muy peligroso en estos casos: después se les administra

calmantes y se les vigila). En algunos alcoholizados se ha notado que las convulsiones aparecen en medio del sueño, desplazan tal fuerza que ni cuatro hombres esforzados son capaces de sostener al ébrio convulso, que presenta una fisonomía especial, con inmovilidad de las pupilas, la cara pálida y con fenómenos parecidos á los atacados de epilepsia.

La otra forma, que se llama apoplética, se caracteriza por el estado comatoso en el cual cae rápidamente el enfermo: el cuerpo se le pone frío é insensible, la respiración estertorosa, los ojos caídos y vibrosos: el pulso miserable y débil apenas perceptible: si el enfermo no arrojava fuerte y notable olor alcohólico, se podría creer en una hemorragia cerebral. A veces la muerte es rápida ó aparece súbitamente. Se debe tener presente que no siempre deben atribuirse estos variados síntomas á la gran cantidad de alcohol ingerido, sino frecuentemente á condiciones especiales y muy en particular á la acción del frío. En efecto, con mucha frecuencia se observa lo descrito en sujetos que, habiendo tomado alcohólicos, pasan de un lugar abrigado á otro frío, ó sufren vientos ó serenos y se exponen á la intemperie: en estas ocasiones se ha observado la forma apoplética ó fulminante.



ÁREA HISTÓRICA ANATOMÍA PATOLÓGICA DEL ALCOHOLISMO AGUDO.

Las alteraciones anatómicas encontradas en los individuos que sucumben por efecto de la intoxicación alcohólica aguda, deben ser examinados en cada uno de los aparatos orgánicos más principales: comencemos por el digestivo.—El estómago contiene un líquido agrio, ácido, mezclado á los alimentos: la mucosa está roja, inyectada, cubierta de equimosis y ulceraciones; á veces hay infiltración purulenta en las paredes de este órgano, verdaderos abscesos sub-mucosos, y todas sus consecuencias se observan en los sujetos intoxicados por este agente, tan socialmente aceptado.—El intestino ofrece pocas alteraciones apreciables: se han observado hepatitis supuradas, muy frecuentes en seguida de abusos alcohólicos: también se congestiona el vaso y los riñones. Las mayores alteraciones y las más frecuentes se han observado en el cerebro, corazón y pulmones: estos órganos presentan un estado de plenitud general del sistema vascular, tanto en los vasos de las membranas ce-

rebrales, como en los principales troncos vasculares venosos del corazón: también se ha notado una coloración roja de todo el tejido pulmonar. (Devergie).

Tardieu ha observado dos casos de apoplejía pulmonal y cinco de hemorragia meníngea, en siete sujetos que han sucumbido en estado de embriaguez. Además ha observado derrames sanguíneos en la cavidad aracnoidea, en los ventrículos laterales, con destrucción de sus paredes y del tabique intraventricular. En tres casos, el cerebro exhalaba olor alcohólico muy pronunciado, la sangre del corazón y de los vasos era negra y líquida. (1848).—De estos hechos ha concluido, el autor citado, que en la muerte ocasionada por la beodez, las lesiones características y más frecuentes, ya que no las constantes, son la apoplejía pulmonal y sobre todo la apoplejía meníngea: Flourens y Morgagni opinan lo mismo. Además, los ventrículos cerebrales están llenos de serosidad abundante que exhala olor alcohólico, como lo he demostrado varias veces, en asocio de mis profesores y amigos los Dres. Nicanor Mera, Benjamín Jimenez y Dositeo Batallas, en muchas autópsias que he tenido ocasión de practicar en su compañía: también hemos encontrado este olor espirituoso en el hígado y pulmones. Estos últimos órganos se encuentran congestionados, á veces negruzcos, carnificados, privados de aire y sin friabilidad: los lóbulos infiltrados de sangre y cuando se les hace incisiones, corre una serosidad espumosa y sanguinolenta. Los bronquios están rojos é inyectados. También se han observado pulmonías y broncopneumonías muy frecuentes en los sujetos muertos por excesos alcohólicos.—El corazón y los vasos no se han visto alterados, pero su membrana interna está ordinariamente coloreada por sangre negra, líquida, mezclada con pequeños coágulos y á veces grandes que llenan las cavidades del corazón y de las venas gruesas: por lo general, lo que unas se ha observado es lo siguiente: congestión acompañada ó no de hemorragia, como en el espesor de los parenquimas: pocas veces, supuraciones de las principales vísceras, pulmones, hígado y aún del cerebro.

MARCHA, DURACIÓN Y TERMINACIÓN.

En el alcoholismo agudo pueden distinguirse dos periodos: el primero, se caracteriza por la exaltación de todas las funciones orgánicas: el segundo, por la depresión de las mismas: entre estos dos periodos hay un tér-

mino medio, de corta duración, que se lo puede denominar período intermedio. Desde luego las ideas son brillantes; el carácter alegre, vivo, espiritual; las secreciones se exajeran; después aparece el desorden de las ideas, los vértigos, los movimientos sin coordinación y la alteración y desorden de las demás funciones; es en rigor el período de transición y de perversión funcional. En fin, los vértigos continúan, el rostro que estaba inyectado palidece, la fisonomía se descompone, los esfínteres se relajan, la pupila se dilata; la sensibilidad se suspende, lo mismo que la inteligencia y el movimiento de las principales funciones de la economía: viene una muerte sino real, aparente.

La duración del alcoholismo agudo varía: mientras solo existe una embriaguez lijera, esta se disipa ordinariamente después de pocas horas: fuera de esta circunstancia, los efectos de la intoxicación alcohólica persisten muchos días; lo cual depende de variadas condiciones, que influyen mucho en el modo y tiempo de su duración y terminación. Un profundo sueño y una transpiración más ó menos abundante son los síntomas, que hacen juzgar, casi siempre, el envenenamiento por el alcohol.—La curación es la regla general; pero en algunos casos el alcoholismo agudo deja como consecuencias hemorragias meníngeas ó encefálicas, afecciones renales, ó hepáticas, que no siempre están exentas de gravedad.—La muerte puede ser consecuencia de la intoxicación alcohólica, como he tenido ocasión de observar muchas veces y también lo han citado Orfila, Mata, Cristison, Devergie y otros observadores. Se supone también que la muerte súbita puede producirse por caídas, golpes, heridas, etc. á que tan facilmente se exponen estos enfermos.

El *diagnóstico* de los accidentes agudos determinados por el abuso del alcohol importa mucho, bajo el punto de vista de la patología y de la medicina legal.—Facilmente se comprende que un beodo, es uno como loco, un ser privado de juicio y de razón, y por consiguiente, incapaz de saber lo que dice y lo que hace. También se ha tenido ocasión de observar varios sujetos que, por medio de la embriaguez, han querido disculpar sus crímenes etc.

La intoxicación alcohólica ligera, es facil de conocerse, no pasa lo mismo con la de grado superior.—Ciertas lesiones materiales del encéfalo (congestión, hemorragia, parálisis general), el principio de ciertas fiebres, sobre todo la tifoidea, algunas intoxicaciones que han acompañado á la embriaguez, son otros tantos estados

patológicos, con los que se le puede confundir.—Los detalles conmemorativos, el olor alcohólico exhalado por el paciente bastan, por lo general, para evitar equivocaciones: con todo, se debe ser muy prudente, puesto que muchísimos estados pueden complicar el alcoholismo, y nunca debe olvidarse los síntomas concomitantes de cada afección, su duración, marcha, etc. etc.

Entre las numerosas y variadas sustancias que, por su acción sobre el organismo, pueden simular la intoxicación alcohólica, citaremos las sustancias narcóticas, el beleño, la belladona, el estramonio, el opio, el tabaco, el haschich, etc. La embriaguez narcótica, lo mismo que la alcohólica, se acompaña de un estímulo físico é intelectual muy notable; todas las pasiones individuales están en actividad en grado supremo; después viene la postración general, seguida de profundo sueño: la diferencia está en que el sueño narcótico viene más pronto que en el alcoholismo y se acompaña de pesadillas y de imágenes, que ordinariamente faltan al último. (Liebermann 1862).

Pronóstico.—La intoxicación alcohólica aguda no está libre de gravedad, porque es generalmente conocido de todos, que llevada al *máximum* puede determinar la muerte. Devergie la ha observado catorce veces en cuarenta casos.—El año 1686 murieron en Londres 27 individuos á consecuencia de alcoholismo agudo; en 1711 hubo 499 defunciones y en 1758, hubo 631. En Quito el año 1889 hubo 4 muertes súbitas por alcoholismo agudo; en 1890 murieron por la misma causa 6: en 1891, perecieron 7, y en 1893 hubo 8 muertos por la misma causa.

Continuará.